

Pueblos originarios, construcción de la ciudadanía y crisis del Estado Nación Latinoamericano: el caso de Chile transicional (1990-).

Patricio Barrientos.

Cita:

Patricio Barrientos (2017). *Pueblos originarios, construcción de la ciudadanía y crisis del Estado Nación Latinoamericano: el caso de Chile transicional (1990-)*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/75>

Pueblos originarios, ciudadanía y crisis del estado nacional latinoamericano: el Chile transicional (1990-)

Patricio Barrientos Pereira

pbarriento@gmail.com

La construcción de la ciudadanía por parte de los pueblos originarios, específicamente el caso del pueblo mapuche en Chile posee ciertas particularidades en su configuración como en su desarrollo. Sin duda, este proceso no se puede entender si no tomamos en cuenta las complejas relaciones interétnicas y de poder que se han dado desde la época del dominio colonial español y los dos siglos republicanos entre las élites y los pueblos originarios (Gundermann, Foester y Vergara, 2003). Estas relaciones basadas en una raíz desigual, han traído como consecuencia la conformación por parte de los pueblos originarios de un actor social alienado, en términos de Dussel (1992), que surge tras el descubrimiento de América, pero que se agrava y acelera desde los procesos de Independencia Latinoamericana en la primera mitad del siglo XIX, los cuales coinciden con la conformación y desarrollo del Estado Nacional. La construcción del Estado Liberal Positivista chileno en cierta medida justificó su existencia en el aplastamiento del Pueblo Mapuche como realidad nacional y no deja de ser coincidencia que al comenzar a cuestionarse el tipo de estado existente en Chile, vuelva a plantearse el Pueblo Mapuche -más allá de sus particularidades- como un sujeto colectivo diferenciado.

Lo anterior hace que deberíamos entender a los pueblos originarios (en este caso el pueblo mapuche) como un actor social que ha sufrido un largo proceso de alienación desde su incorporación forzada al estado chileno, tras la Pacificación de la Araucanía (1861-1883). Paralelamente a esto, se generó otro proceso, que podríamos definirlo como de **otredad negativa**, como consecuencia de su negación implícita y explícita por parte de los actores dominantes, que lo ha colocado en las márgenes del sistema sociopolítico generado por los Estados Nacionales latinoamericanos, en este caso la República de Chile.

Este proceso de doble alienación sufrido por parte de los pueblos originarios en las estructuras estatales latinoamericanas, es sin duda, la base de sus relaciones en el campo social, más allá de una serie de procesos inclusivos generalmente provenientes del Estado, pero que a la vez, buscaron desaparecer o al menos minimizar sus particularidades socioculturales. Un claro ejemplo de lo anterior, fueron los diversos indigenismos (Barrientos 2007), los cuales reforzaron una situación de colonialismo interno (González Casanova, 1967), es decir, la existencia de los pueblos originarios como unos sujetos subalternos dentro de la comunidad imaginada que es el Estado Nacional (Anderson, 2000).

Es este complejo escenario de alienación y subalternidad que sufren los actores indígenas, en este caso, el pueblo mapuche asentado en el Wallmapu, durante a lo largo del siglo XX se creó y configuró la existencia de un sector de clase media dentro de la sociedad mapuche, históricamente funcional al poder político dominante chileno, pero que en las últimas décadas ha comenzado a plantear un discurso político e ideológico que estaría marcando una importante ruptura con el pasado.

Lo anterior no se puede dissociar del proceso de reconfiguración del indígena como actor social que se ha dado en todo el continente, el cual ha pasado de ser marginalmente visible en el orden colonial a ser excluido deliberadamente en el orden republicano, en otras palabras a ser visto como un estorbo a la versión latinoamericana de la modernidad (Barrientos, 2005/2012, 8). De ahí el interés de eliminarlo físicamente o culturalmente por parte de las élites ilustradas locales, quienes buscaba así homogeneizar, como a la vez, disciplinar a los diversos actores de las sociedades nacionales dentro de una forzada uniformidad marcada por una ciudadanía liberal positivista, en otras palabras, un disciplinamiento social que fuera funcional al orden económico capitalista (Pinto, 2000).

La actual irrupción de los pueblos originarios como actores políticos, es de hecho un cuestionamiento real al orden neoliberal y colonialista interno que sigue persistiendo hasta el día de hoy e América Latina, cuyas élites y clases políticas han concebido la ciudadanía más que nada como una concesión (Marshall y Bottomore, 2004) y no como un derecho adquirido.

Este nuevo escenario sociopolítico nos obliga a tener que replantear en términos de como se construye el sujeto, en este caso el sujeto político indígena mapuche, por ende, comenzar a tener que preguntarnos cuál ha sido su proceso de configuración dentro del campo social chileno contemporáneo.

El hecho de tener que pensar como se construye un sujeto político como lo sería la conformación de una clase política dentro del pueblo mapuche, nos lleva necesariamente a tener que formular una serie de preguntas de un claro carácter multidisciplinario:

¿Cómo se construye la ciudadanía indígena dentro del pueblo mapuche en la actual sociedad chilena? ¿Donde se posiciona etimológicamente y discursivamente dicha construcción? ¿Cómo se inserta dentro del Estado Nacional? ¿Esta sería una nueva ciudadanía o el germen de una nueva configuración nacional?

Para tratar de responder estas interrogantes, habría que necesariamente tomar en cuenta como se han generado la existencia de la ya mencionada clase media mapuche, la cual sería históricamente en términos de Bourdieu, una especie de “dominados de la clase dominante”. Como se planteó de una manera muy general en la tesis de doctorado (2005), en ella se mostró la existencia de un sector medio en el mundo mapuche chileno, el cual se conformó bajo el alero del Estado Nacional (Boccaro y Seguel Boccaro, 1999).

Esta clase media mapuche (fenómeno similar sufrió el pueblo aymara pero en menor escala) fungió más que nada como una intelectualidad orgánica, a la vez de ser una legitimadora del orden social existente en Chile hasta la llegada de la dictadura militar en 1973 (Cantoni, 1978). En este momento, como consecuencia de la irrupción militar, se generó un quiebre profundo entre esta clase media indígena y el resto de la sociedad chilena, siendo un proceso que se confirmaría tras la larga transición democrática iniciada en 1990, al aparecer lentamente y paulatinamente un discurso político de carácter particularizado y diferenciador por parte de actores políticos mapuches, marcando un quiebre con el periodo anterior a 1973, ya que este no existía de una manera pública.

Este nuevo discurso político mapuche está definido por una serie de conceptos eje como lo son la autodeterminación, la autonomía de la tierra y del pueblo mapuche, junto con la denuncia de presos políticos mapuches por parte del Estado y la existencia de un Wallmapu (territorio mapuche a ambas bandas de la cordillera, es decir, entre Chile y la Argentina). Dichos conceptos comienzan a hacerse habituales tanto en el discurso académico de intelectuales indígenas como en las demandas discursivas por parte de esta clase política particularizada. Sin duda, esto comienza a generar una conformación de la ciudadanía totalmente diferente a la existente previamente, de pasar los mapuches de ser ciudadanos estandarizados dentro de las luchas de poder de los actores políticos principales a pensar en algo parecido a una ciudadanía diferenciada y particularizada a la cual el estado chileno no ha podido responder salvo de una manera: la represión directa por parte de las estructuras estatales usando a las fuerzas policiales para dicho fin.

Esta respuesta de represión y minimización de las demandas sociales de los pueblos originarios por parte del Estado chileno, ayuda definitivamente a la conformación de un discurso político de características únicas que merece ser estudiado de manera más profunda. Es este escenario factual que es la crisis del Estado Positivista chileno que negó por décadas la existencia de diversidades, a pesar del peso ideológico, político y represivo aplicado por el Estado surgen a la luz, mostrando las falencias no sólo de la idea de la nación chilena como un ente único e indivisible junto con demostrar la fragilidad y la capacidad de cuestionamiento de la transición democrática iniciada en 1990.

El escenario anterior nos lleva a preguntarnos lo siguiente:

¿Estamos realmente frente a una nueva manera de plantear la ciudadanía dentro de un estado nacional sudamericano o es solamente una máscara para tener un acercamiento protegido a la estructura dominante?

Planteamos esta pregunta, porque en muchas ocasiones el adoptar un discurso de características rupturistas ha sido una estrategia de los pueblos indígenas para lograr acceder de manera protegida al sistema político latinoamericano, como los ya mencionados dominados de la estructura sociopolítica dominante. Estos se conforman como una consecuencia de la adquisición del capital cultural en el sistema educativo, la

cual ha sido visto por estos grupos (sobre todo los actores orgánicos) como una especie de opción de carácter liberadora, en el sentido que rompería con las limitaciones que significaba no tener los elementos básicos de conocimientos validados por los grupos dominantes en el campo social, pero que en realidad los coloca en una situación de una clara subordinación cultural (y política) con respecto a los grupos dominantes (Bourdieu 1998:145-175).

En el caso del pueblo mapuche, pese a que se ha dado durante varias décadas la generación de actores que corresponderían a la idea de dominados de la clase dominante, al parecer nos estaríamos encontrando con las bases de un escenario socialmente e ideológico diferente. Pese a la adquisición de conocimientos educativos en instituciones educativas y de formación política occidentales, intelectuales y políticos mapuches han planteado una serie de demandas ideológicamente más elaboradas, junto a la existencia de un discurso político de una mayor complejidad, lo que a primeras luces marcaría fuertes diferencias con otros discursos indígenas en Sudamérica (Bengoa, 2002).

La idea anterior se confirmaría en el hecho de que esta clase de discursos se encuentran dotados de una especie de protonacionalismo que marca la existencia de una configuración social y cultural diferenciada por parte de algunos actores del pueblo mapuche dentro de la sociedad chilena. Lo anterior sería consecuencia de una fuerte presencia (al menos en Chile) por décadas de sectores importantes de la clase media mapuche como militantes en partidos políticos tan disimiles como son la Democracia Cristiana (Mallon, 2002), el Partido Comunista, el Partido Socialista, el Partido Radical o en movimientos de extrema izquierda como lo fue el Movimiento Campesino Revolucionario, MCR (brazo rural del MIR hasta el golpe de 1973), los cuales, en una revolución de expectativas surgida tras el inicio de la transición política de 1990, se salieron de las estructuras partidarias para tratar de configurar una militancia política de carácter indígena, ya sea dentro la nueva camada de actores orgánicos funcionales a los gobiernos de la Concertación (hoy Nueva Mayoría) o para formar una nueva intelectualidad asistémica que ha comenzado a dar una nueva discursividad y por ende, la configuración de una cultura política diferenciada en sectores del pueblo mapuche (Cayuqueo y Painemal, 2002).

Lo anterior estaría generando las bases de una nueva construcción del sujeto social indígena, con la particularidad de que no sería como sujeto marginal y subordinado, como lo fue en el proceso de chilenización (inculcación de la violencia simbólica estatal mediante la escuela y el servicio militar) una estrategia seguida desde fines del siglo XIX, ni mucho menos como una especie de hermano menor dentro de una hipotética construcción del socialismo. como lo planteara de una manera indirecta y solapada la ley Indígena promulgada por el Gobierno de la Unidad Popular en 1971, sino en términos de pensar una nueva forma de ser indígena, el ser mapuche y como este se plantea como un sujeto social diferenciado dentro de una sociedad chilena cada vez menos homogénea más diversa y con demandas cada vez más complejas, pero que a las élites les cuesta de manera increíble entender este nuevo escenario.

Hoy en día, el escenario social en la Región de la Araucanía involucra a forestales, camioneros y agricultores descendientes de los colonos europeos con gran capacidad de lobby mediático y sustentados de facto por el Estado chileno, quienes enfrentan a comunidades rurales que buscan recuperar tierras arrebatadas de manera ilegal, apoyadas por organizaciones como la Coordinadora Arauco Malleco, la cual ha generado varias violaciones a los derechos humanos e incluso mapuches asesinados y desaparecidos por agentes del Estado en circunstancias poco claras, tal como el caso de las muertes de Alex Lemun en el 2002 y Matías Catrileo en el 2008 junto con la desaparición de José Huenante en el 2005 o los violentos allanamientos a la comunidad de Temuicucui (2017), reeditando los peores momentos del Régimen Militar.

Esto ha generado que se hable mediáticamente del “Conflicto Mapuche” (Van Dick, 2003), el que para muchos sectores de la sociedad chilena, incluso por sectores de la clase política, las demandas sean criminalizadas, cuestionando la legitimidad de las mismas. Esto hace que la lucha por la ciudadanía por parte de sectores del Pueblo Mapuche sea un proceso que demuestra las falencias y limitaciones de la democracia chilena posdictadura en poder reconocer la diversidad, más allá de las promesas planteadas en el Pacto de Nueva Imperial (1989), la Comisión del Nuevo Trato por parte del Gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006) o *el pedir perdón al pueblo mapuche* dentro del Plan *Araucanía* planteado por el Gobierno de Michelle Bachelet (2017).

Conclusiones:

Esta es la pregunta a responder en esta propuesta investigativa. El hecho de que sea una conformación ideológica que cuestiona de facto el bloque histórico existente en Chile a lo largo de la vida republicana (no sólo neoliberal) sino que también al que ha permitido la existencia de un estado nacional que ha practicado el colonialismo interno desde 1818 de una manera lenta y constante.

Al ser el sur chileno, una región con una histórica presencia poblacional mapuche (el segundo asentamiento poblacional en el país luego de Santiago) el desarrollo de los movimientos sociales mapuches chilenos es algo que estaba en ciernes y que era cuestión de tiempo que surgieran demandas y actores particularizados. Habrá que ver si esta clase de dinámicas puedan generar una toma de posición por parte del resto de los pueblos originarios chilenos, que sin duda impactarán en la conformación discursiva de la construcción de una ciudadanía indígena diferenciada más allá de la mapuche.

Es por ello que planteamos como tema de fondo, la existencia de una series de culturas políticas particularizadas en el mundo social indígena en Chile, en este caso las originadas en el pueblo mapuche, como un excelente ejemplo de la construcción de nuevas formas de poder ejercer la ciudadanía por parte de actores sociales históricamente marginalizados y que se encuentran en un activo proceso de construcción, lo cual sin duda, se enmarca dentro de procesos de construcción de una ciudadanía real, diferenciada y diferente, no sólo de un carácter electoral o circunstancial, aportando voces diversas en sociedades nacionales cada vez más complejas y diversas.

Bibliografía Citada:

Anderson, Benedict "Comunidades Imaginadas", FCE, Buenos Aires, 1993/2000

Barrientos, Patricio:

- Tesis de doctorado "La Construcción Social del Indígena en Espacios Urbanos", Los casos de Guadalajara y Santiago de Chile. El Colegio de Michoacán, Zamora, 2005/Editorial Académica Española, 2012
- "Indigenismo: Secuelas y Nuevas Configuraciones" En Revista Casa del Tiempo n° 99, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2007

Bengoa, José "Historia de un Conflicto. El Estado y los Mapuches en el siglo XX", Santiago, Editorial Planeta Chilena, 2002

Boccaro, Guillaume y Ingrid Seguel-Boccaro "Políticas Indígenas en Chile (siglos XIX y XX) De la Asimilación al Pluralismo (El Caso Mapuche)" en Revista de Indias, Vol LIX, n° 217, Septiembre-Diciembre, 1999

Bourdieu, Pierre "Capital Cultural, Escuela Espacio Social", México, Siglo XXI, 1998

Cantoni, Wilson "Relaciones del Mapuche en la Sociedad Nacional Chilena" en "Raza y Clase en la Sociedad Postcolonial. Un estudio sobre las relaciones entre los grupos étnicos en el Caribe de lengua inglesa, Bolivia, Chile y México", Madrid, UNESCO, 1978

Cayuqueo, Pedro, "Sólo por ser indios", Santiago, Catalonia, 2013

Cayuqueo, Pedro y Wladimir Painemal Hacia un Imaginario de Nación, en Periódico Azkintuwe N° 1, Temuco, 2003

Dussel, Enrique "1492: El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del "mito de la Modernidad", La Paz, UMSA, 1992

González Casanova, Pablo “La democracia en México”. México, Era, 1967

Gundermann, Hans; Rolf Foerster y Jorge Iván Vergara “Mapuches y Aymaras. El debate en torno al reconocimiento de derechos ciudadanos”, Santiago, Predes/RIL, 2003

Mallon, Florencia “Una Flor que Renace: Autobiografía de una dirigente mapuche”, Santiago, DIBAM, 2002

Marshall, T./Bottomore, T., “Ciudadanía y clase social”, Buenos Aires: Losada 2004 [1998]

Pinto, Jorge “De la inclusión a la exclusión. La formación del estado, la nación y el Pueblo Mapuche”. Santiago, IDEA/ Universidad de Santiago, 2000

República de Chile

Cámara de Diputados, sesión N° 35, 14 de septiembre de 1971, p.3234

Ley N° 17,344, promulgada en el Diario Oficial el 22 de Septiembre de 1971

Van Dijk, Teun “Dominación Étnica y Racismo Discursivo en España y América Latina”, Barcelona, GEDISA, 2003

Artículos de Prensa:

Radio Cooperativa (Santiago,Chile): Informe de DDHH denunció la primera desaparición en Democracia, 26 de Noviembre de 2009. http://www.cooperativa.cl/informe-de-dd-hh-denuncio-la-primera-desaparicion-en-democracia/prontus_notas/2009-11-26/130605.html

